La Biblia: la respuesta de Dios para los desafíos de la ciudad

Emanuel Elizondo, D.Min.

Notas para participantes · Taller City to City Latinoamérica · Octubre 2026

Esta es una versión condensada de las notas usadas por el expositor.

Propósito: Las Escrituras son el fundamento para responder a las preguntas más profundas de la gente en la sociedad urbana. La Biblia es la única regla de fe y conducta y el evangelio son las buenas noticias para la esperanza en la ciudad.

Texto base

> 2 Timoteo 3:16–17: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra».

Introducción

Dios nos ha dado su Palabra inspirada para responder a las preguntas más profundas de la gente de la sociedad urbana.

La ciudad es un enfoque en la Escritura por su posición especial como concentración de personas y culturas. Pero también es en la ciudad en donde hay una concentración de idolatría. Los mismos ídolos de tiempo atrás persisten hasta el presente.

Los profetas continuamente están llamando a ciudades al arrepentimiento: Jonás a Nínive; Isaías y Jeremías a Jerusalén. Jesús pronunció lamentos y «ayes» sobre ciudades.

En 2 Timoteo 3:16 encontramos un patrón que nos ayudará a basar nuestro ministerio urbano en la Palabra de Dios: por medio de la enseñanza de la Palabra habrá redargución, para después tener corrección y finalmente instrucción en justicia.

I. DEBEMOS ENSEÑAR PARA RECONOCER LA IDOLATRÍA

La palabra "enseñar" que se usa en este pasaje es *didaskalía*. BDAG la define como "el acto de enseñar, enseñanza, instrucción". L&N la definen como "proveer instrucción de manera formal o informal".

¿Qué debemos enseñar? Los ídolos del corazón. La Biblia claramente enseña la realidad y el peligro de los ídolos del corazón.

Lecturas bíblicas: Ezequiel 14:3–8 y Colosenses 3:5. Pablo incluye la avaricia entre lo terrenal que debemos hacer morir, "que es idolatría".

Tim Keller, Dioses que fallan

> «¿Qué es un ídolo? Es cualquier cosa que sea más importante para ti que Dios, cualquier cosa que acapare tu corazón y tu imaginación más que Dios, cualquier cosa a la que recurras para obtener lo que solo Dios puede dar». (xvii)
>
> «Un dios falso es cualquier cosa tan central y esencial para tu vida que, si la perdieras, sentirías que tu vida apenas merece la pena ser vivida». (xviii)

Por lo tanto, un ídolo del corazón muchas veces es algo bueno que Dios ha dado, pero que lo ponemos en un lugar que no le corresponde.

C. S. Lewis, Cartas del diablo a su sobrino, carta 9

> "Nunca olvides que, cuando tratamos con cualquier placer en su forma sana, normal y satisfactoria, nos encontramos, en cierto sentido, en terreno del Enemigo. Sé que hemos ganado muchas almas a través del placer. Aun así, es invención suya, no nuestra. Él creó los placeres: todas nuestras investigaciones hasta la fecha no nos han permitido producir ni uno solo. Lo único que podemos hacer es animar a los humanos a disfrutar de los placeres que nuestro Enemigo ha creado, pero en momentos, formas o grados que Él ha prohibido. Por eso, siempre intentamos apartarnos de la condición natural de cualquier placer para llevarlo a un estado en el que resulte menos natural, menos evocador de su Creador y menos placentero".

En la Biblia encontramos el diagnóstico de los ídolos de nuestro corazón en la ciudad: la avaricia, el sexo, el éxito, el poder, la fama, la familia y la educación. Algunas de estas cosas son buenas si están en el lugar correcto. Pero en el momento en que toman el trono de nuestra vida, son dioses falsos.

La enseñanza, entonces, nos ayuda a mostrar y demostrar los dioses falsos de nuestra cultura y ciudad.

II. DEBEMOS REDARGÜIR PARA CONFRONTAR LA IDOLATRÍA

En 2 Timoteo 3:16, la palabra redargüir viene de la palabra raíz *elenko*, y se puede traducir como reprender, convencer o refutar. Debemos hacerlo con toda mansedumbre y reverencia, pero no podemos claudicar a esa labor.

En el Nuevo Testamento, la palabra *elenko* se usa de varias maneras:

- Jesús: Apocalipsis 3:19. "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete."
- El pastor: 1 Timoteo 5:20 y Tito 2:15.
- El congregante: Mateo 18:15.
- El Espíritu: Juan 16:8. "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio."

Esta palabra tiene una connotación de demostrar para que la persona entienda algo. El propósito de redargüir es llegar al corazón del problema, que es el problema del corazón.

No podemos olvidar que nuestra exhortación debe ir bañada de oración. Al final, es el Espíritu Santo el que tiene la capacidad de convencer de pecado, justicia y juicio.

La Biblia debe ser parte de todo lo que la iglesia busca hacer para transformar los corazones de los congregantes y ser de impacto en la ciudad. Nuestras reuniones y grupos pequeños deben girar alrededor de la enseñanza para redargución. Incluso nuestras actividades de alcance deben tener como base una cosmovisión saturada de la Escritura.

III. DEBEMOS CORREGIR PARA ABANDONAR LA IDOLATRÍA

La palabra corregir, *epanortosis*, tiene que ver con restaurar algo. En el contexto de la idolatría del corazón, la corrección es la parte práctica: enseñamos la manera correcta de vivir la vida sin el control de los falsos dioses.

Toda enseñanza bíblica debe tener un buen balance. Algunos predicadores enseñan mucho pero aplican poco. Otros solamente aplican, sin mostrar el fundamento. Aquí nos ayudará la predicación expositiva: explicar el texto de la manera más clara posible, para que las implicaciones sean claras.

Si no enseñamos claramente el texto, la predicación puede parecer una sesión de "tips para mejorar tu vida". Esos consejos pueden parecer mandamientos, y la Biblia habla en contra de dar como doctrina los mandamientos de hombres.

Para corregir correctamente los ídolos del corazón, el predicador no solamente debe ser un exégeta de la Escritura, sino también de la cultura de su congregación.

¿En qué ciudad está mi iglesia? ¿En qué parte de la ciudad? ¿Cuál es la demografía de la iglesia? ¿Qué trabajos son los más comunes? ¿Cuántos jóvenes profesionistas, solteros, madres que trabajan o madres solteras hay? ¿A qué hora salen de trabajar mis congregantes? ¿Cuál es su nivel de educación?

Podemos recabar esta información cuando la persona se hace miembro o mediante una encuesta. Debemos ser sensibles con respecto a qué información recabamos y mantener privado aquello que debe serlo.

¿Cómo corregir la idolatría del corazón?

- Por medio de nuestra aplicación en la predicación.
- Por medio de nuestra consejería privada.
- Por medio de nuestros ministerios de alcance.
- Por medio de nuestro ejemplo como Iglesia.

¿Qué prioridades tiene la iglesia? Muchas veces la iglesia local puede tener sus propios dioses falsos: querer ser la mejor iglesia, la más grande, la más bonita o la que tenga el mejor ministerio de niños.

IV. DEBEMOS INSTRUIR PARA DESTRONAR LA IDOLATRÍA

La instrucción en justicia tiene que ver con ayudar a las personas a permanecer en el camino de justicia. Los ídolos del corazón nos desvían de ese camino.

- La enseñanza nos muestra cuál es el camino de la justicia.
- La redargución nos enseña que estamos mal.
- La corrección nos regresa al camino.
- La instrucción nos ayuda a permanecer en el camino.

En otras palabras, la instrucción en justicia tiene que ver con desarrollar hábitos piadosos que tienen como meta la gloria de Dios.

Si no instruimos en justicia, los hermanos van a regresar continuamente a sus errores. La instrucción en justicia tiene como propósito destronar la idolatría. Tiene que ver con instruir disciplina, no necesariamente correctiva, sino formativa.

De manera similar a las katas en las artes marciales, que buscan formar movimientos correctos, debemos enseñar a la iglesia la manera de permanecer en el camino correcto.

Una de las maneras más básicas son los medios ordinarios de gracia. Dios nos ha dado la iglesia, la oración, la lectura y meditación de la Biblia, los sacramentos, para nuestro crecimiento espiritual.

Aunque son cosas básicas, no debemos de descuidarlas.

Pero la forma fundamental de destronar la idolatría es… ¡el evangelio!

Tomás Chalmers, "El poder expulsivo de un nuevo afecto"

> "Podemos vencer el deseo de algo en particular, pero no podemos eliminar la necesidad del corazón de desear y amar algo".

En otras palabras, no es suficiente quitar al ídolo del trono (destronar); hay que entronar otra cosa. En este caso, una persona: Jesús.

Tim Keller, *Counterfeit gods*, capítulo 4

> «¿Cómo podemos dejar de sentir que tenemos que hacer "algo grande" para superar la sensación de no ser suficientes y darle sentido a nuestra vida? Solo cuando vemos lo que Jesús, nuestro gran Siervo sufriente, ha hecho por nosotros, entendemos por qué Dios no nos exige hacer 'algo grande' para salvarnos. No tenemos que hacerlo, porque Jesús ya lo hizo. […]
>
> »Jesús lo hizo todo por nosotros y nos ama. Por eso sabemos que nuestra vida tiene valor. Cuando creemos con la mente lo que él hizo por nosotros y dejamos que esa verdad nos toque el corazón, empieza a perder fuerza nuestra obsesión por triunfar, esa necesidad de alcanzar el éxito a cualquier precio».

La única manera de instruir a la iglesia en la ciudad para que quite los ídolos del corazón, es poniendo a Jesús en el trono.

Es proclamando que Jesús es nuestro único tesoro; que Jesús es más valioso que las riquezas; que conocer a Cristo es más valioso que el poder; que el deleite en Jesús es mayor a cualquier deleite en esta vida, incluyendo el sexual; que el conocimiento de Cristo es superior a cualquier doctorado en filosofía; que perderlo todo pero tener a Cristo… es ganarlo todo.

Conclusión

Ciertamente nuestras ciudades están llenas de idolatría. Pero en el evangelio tenemos la respuesta: la persona y obra de Jesús.

No dejemos de enseñar la suficiente Palabra. Maravillémonos por la manera en que Dios la usa para redargüir. Seamos decisivos en nuestra corrección amorosa. E instruyamos en el camino de la verdad al poner a Jesús en el trono de nuestras iglesias, familias, vidas.